

"Soy COPEL, pero pasa que yo milito en la lucha del bolígrafo".

## EL LUTE

# Un mito del franquismo para una cárcel de la democracia

GONZALO GOICOECHEA

**H**ABLA con seguridad. Apenas cambia el gesto, aunque cada vez es más expresivo. Si comenzó con un tono más bien bajo, poco a poco parece como si se afanzara en esa claridad con la que vislumbra las cosas. Tiene muchas que contar, y hasta que no finaliza un tema ni tan siquiera oye las interrupciones. No es frío, pero hasta que no ve por dónde va la entrevista no se desborda. Luego se olvida del cansancio, de los que esperan, y busca el argumento preciso, expuesto a veces, con un cambio en la entonación que se hace más llana. Tiene una voz agradable sin ningún acento concreto.

No sonríe. Pero mira directamente a los ojos durante minutos. Son unas cuencas pequeñas para unos ojos de marrón claro en perfecta simetría con ellas. Cuando insiste en un punto se inclina hacia delante como ayudando a la razón. Utiliza el lenguaje con una corrección que se agradece.

Lo han metido ahora en una prisión que es menos. Se ha be-

neficiado de la mala conciencia que una sociedad, esencialmente injusta, tiene por mantener unos establecimientos aberrantes que necesita para subsistir. Son unos barracones de buena construcción con dos pequeños patios transformados en jardines. Según entras de la calle, a la derecha, está una cárcel militar, destruida hace años por un incendio, ahora desocupada y con parte del tejado derruido; desde las torretas vigilan unos paracaidistas con el uniforme de color verde olivo, más claro que el que llevan los que vemos por la calle. El muro de la izquierda separa de la prisión que se alza en bloque más alto y más siniestro.

En el frontis del barracón principal se puede leer en letras de aluminio: "Sociedad: Concédenos el olvido del pasado y te damos la promesa de un hombre nuevo".

### Los presos

—Parece como si su traslado a esta Institución Abierta estuviera

siendo utilizado con fines propagandísticos...

—No tengo una idea exacta de que se esté utilizando en esas condiciones, pero si se utiliza de una forma constructiva creo puede ser muy útil en el momento actual para la sociedad española y, sobre todo, para la problemática penitenciaria.

—Me refiero a una utilización más burda. La situación en las cárceles españolas es muy grave y de pronto se le trae a usted aquí y todo son facilidades a la prensa, incluso le hacen una entrevista para la televisión... Están encantados de que le entrevistemos.

—Tienes que tener en cuenta que todo esto coincide un poco con la política penitenciaria actual, no sólo desde mi llegada aquí. Sabes que García Valdés en sus visitas a las prisiones está llevando a la prensa, toda la prensa que quiere ir con él, está llevando incluso a la televisión..., no sé..., a la Modelo la llevó y a alguna más tal vez. Lo cual, pues, coinci-

de con lo que tú me dices. Ahora, háblame ya más concretamente.

—García Valdés está intentando arreglar la situación efectivamente. Pero su traslado ha sido interpretado por muchos medios de comunicación, que en el fondo están en contra de esta nueva política penitenciaria, como una muestra de la liberalidad del sistema. Intentan minimizar la grave situación existente y vienen a decir que si se es bueno hay posibilidad de que te traigan aquí.

—Esa imagen es la que hay que romper. Y hay que dar la imagen de que esto no es exclusivamente para los buenos. Para los buenos como se entiende esta palabra, en el sentido maniqueísta, ¿no? Que esto sea en un futuro inmediato, y a mí me parece que va a ser, posible para el hombre. No para el hombre bueno, sino para el hombre. Porque el hombre creo que por naturaleza, en contra de lo que dice ese señor inglés, es bueno. El hombre tiene unos aspectos menos buenos, podríamos

decir más que malos, ¿eh? Que esto sea para todos. Para COPEL también. Precisamente, quizá, esos hombres que luchan ahora mismo se lo merezcan más que nadie. Pero no porque al traerlos aquí la lucha se pare, por conformarles...

—No es una compra.

—Exactamente. No es una compra, no es un pacto. Sino porque humanamente se lo merecen más que nadie. Porque han luchado y están luchando.

—¿Tiene alguna relación especial con la COPEL?

—Sí, sí, claro, por supuesto. Soy COPEL. Lo que pasa es que yo milito en la lucha del bolígrafo, es decir, hablando contigo, por ejemplo. O requerir la presencia del juez en la prisión, que ya exige una lucha, porque tienes que enfrentarte con todo el sistema y con todos los funcionarios, porque tú has visto que a un compañero le han apaleado, ¿eh?, y pides que venga el juez porque has observado unos hechos que pudieran ser constitutivos de un delito punible. Cuando viene ese juez y te toma la denuncia te has echado encima a los funcionarios. ¡Andate con cuidado a partir de este momento! Eso ya es una lucha. Esa es la lucha mía. Esa y sacar un comunicado a la prensa, que ya he sacado algunos. Esa y el sacar una especie de escritos proyectados en boca de unas personas anónimas que están fuera. ¿Me comprendes? Esta es la lucha, o sea, que a mí no se me puede decir que yo no soy COPEL, no se puede decir que yo no he luchado por COPEL, no se puede decir que yo no me identifique con la lucha de COPEL. Porque eso es mentira. Ahora, ¿por qué no me he cortado las venas?, ¿por qué no he subido al tejado?, ¿por qué no he hecho huelgas de hambre? Sí. Lo voy a explicar. Todas estas cosas están penadas en el sistema penitenciario con la sanción. La sanción lleva implicado la entrada en celdas. No me asusta. Llevo años de celdas de castigo. Pero sí me asusta una cosa: que se corta inmediatamente todo el proceso de beneficios que lleva esto consigo. Los beneficios tampoco me importan. No tengo redención, no tengo condicional, no tengo indultos. Pero sí tengo un indulto particular: la ley de 18 de junio de 1870. Esta es la única vía que tengo. Y esa está sujeta a no estar sancionado. No la buena conducta, que esto de la buena conducta se presta a malas interpretaciones. A no estar sancionado. Si estoy sancionado se cerró esa puerta. Yo llevo quince años, entre unas cosas y otras, de prisiones. La petición mía de indulto particular se consideró en el Ministerio de Justicia, hay un expediente de indulto particular que sigue su curso, está ahí. Un día, creo que cercano, parece ser que me van a indultar. Si yo hago una huelga de hambre me sancionan y ese expediente se rompe. No sirve.

—Es pragmático...

—Exactamente. Entonces... ¿qué lucha debo yo hacer, porque soy COPEL, y siento el drama de

COPEL, y siento la injusticia de COPEL? ¿Cuál es la lucha mía, que también va un poco con mi línea? Porque yo, modestamente, cojo un papel y puedo expresar en él mis ideas. Es esa: un papel, un papel y escribir. Y ver a un compañero que le han pegado y ver una infracción y denunciarla. Si se hace una recolecta para unos compañeros que están ahí abajo, en celdas, pues formar parte de esa recolecta, coleccionar dinero. Una prueba palpable de mi lucha, una lucha más suave si quieres, pero lucha, es que... los antidisturbios entraron en Córdoba, ya ni me acuerdo..., seis u ocho veces. Dos de ellas entraron en plan bestia, pegando. Estas dos veces me han pegado a mí. Hay conocimiento oficial de esto. Las dos veces me han pegado a mí, me han aporreado concienciadamente, corriendo por los patios como un crío, entre los demás compañeros, pam, pam, pam. Esto podría decirse. "Sí, claro, es que se mezcló entre la gente y lo confundieron". No. Porque me golpearon corriendo y me golpearon parado y me golpearon incluso cuando ya sabían quién era. Esto una vez. Tenía hematomas en la espalda, por aquí, por allí, en la cabeza. La segunda vez abrieron mi celda y yo estaba escuchando cómo el funcionario le decía al capitán: "Aquí está 'El Lute'". Lo decía muy bajito. Venían pegando a los compañeros, que estaba cada uno chapado en su celda, y no tenían que reducir a nadie, porque estábamos reducidos cada uno en su celda. Por tanto, aquí era un castigo gratuito. Y yo oía los gritos de mis compañeros y estaba esperando mi turno con todo el nerviosismo que esto significa... Y el capitán dijo: "Abre, abre, abre". Y entraron y me pegaron concienciadamente.

"Eso no se hace con un colabo-

rador, que eso me duele. Me duele relativamente, porque es un poco el idioma de las personas que, en fin... Que hay un cierto sector en la prisión que ante este tipo de cosas, más o menos, de coger un papelito y "¡Uy!, si no te subes...". A mí con papelitos no me vengas. Son sutilezas para ellos, se les escapa. Entonces, eso lo han, algunos, lo han interpretado de esa manera, de colaboración, debido a eso ahora le viene el premio, el tercer grado, la sección abierta. No. Eso sería traición. Eso sería traicionar mi línea. Eso sería traicionar mi trabajo, el libro que he escrito. Eso sería traicionar mi futuro. En fin, sería una traición.

—¿Ha tenido algún enfrentamiento con sus compañeros?

—Bueno, hemos tenido, más que enfrentamientos, discusiones. Porque las líneas, dentro del mismo COPEL, se discuten como en cualquier organización, pues se plantean unos problemas y surgen unas discusiones. De unos sectores de COPEL, inicialmente ellos hicieron su composición de lugar, no me pidieron explicaciones ni tuve ocasión de dársela y, claro, proyectan una imagen pues, no sé, de antirrevolucionario, de colaboracionista, no sé. Inmediatamente, ellos se montaron el tinglado que impera en la prisión y que por desgracia es cierto. Hay o había, mejor dicho, mucho colaboracionismo en el sentido bajo y vil de la palabra, y a mí me incluyeron así, sin más, en ese porcentaje. Después, algunos compañeros fueron trasladados a otra prisión y fueron proyectando esta imagen. Otros se quedaron allí en Córdoba durante un tiempo, me trataron y concretamente tres destacados de COPEL, destacados pues porque son hombres más preparados culturalmente y que tienen mayor responsabilidad dentro de esta

asociación, me pidieron disculpas. Dijeron que se habían equivocado conmigo. Esto ya me gustó muchísimo, pero, no obstante, estos luego fueron trasladados a otro sitio y el germen ese que llevaron los otros anda por ahí suelto todavía. Y ahora, con mi traslado aquí, supongo que se habrá potenciado. Habrán dicho: "Ves, no nos equivocamos".

—Eso es también un poco el arma del sistema, ¿no? Crear el recelo y la división entre los mismos presos...

—Sí, sí, claro. Y este es un problema exclusivamente penitenciario, es la filosofía penitenciaria que ha imperado durante casi cuarenta años. De alguna manera todavía sigue imperando, aunque ya en declive.

—Es que mientras a usted, por ejemplo, se le trae a este tipo de cárcel abierta hay muchos miembros de la COPEL por ahí reprimidos, trasladados a penales más duros, como el del Dueso...

—Yo ahora empiezo a interpretar esto de otra manera...

—¿Lo del recelo?

—No. Tú me has preguntado antes que si tenía idea de que me estaban utilizando propagandísticamente. Desde luego. Pero de esa propaganda yo también me estoy valiendo, ¿eh? Estoy presentando mis credenciales, por decirlo de alguna manera, ¿no? Son dos intereses que se conjugan. Y me presto a ello.

—¿Por qué cree que es positivo?

—Sí, claro. Yo empiezo ahora a vislumbrar esto desde otro punto de vista. Yo creo que al cogermelo a mí, precisamente a mí al "Lute", a una sección abierta, y conociendo la línea de Valdés, yo creo que es un poco como un intermitente que está diciendo "que éste ha sido el peor, éste ha sido el más malo de todos. Últimamente se ha metido por una línea más o menos legalista, ha presentado unas cosas, ha presentado lo que él es, sigue manteniendo aquella línea todavía, sólo que matizando y razonando y llevando un mensaje a la calle, y va a una sección abierta".

"La sección abierta para mí, y de una forma un tanto alegórica o simbólicamente, a partir de este momento significa que puede ser el comienzo para los presos este tipo de prisión. Hay unas cuantas secciones abiertas que me parece que están por ahí medio vacías. Tengo la impresión de que antes de un mes, mejor dicho, hoy mismo, ya vienen otros cuatro aquí... Es la política penitenciaria. Se van a llenar estas secciones y se van a hacer otras secciones nuevas. Entre otras cosas, porque es que es la única posibilidad de que esa palabra, que hay que redimir esa palabra, de rehabilitación social, hay que meterla en detergente, en lejía, secarla, limpiarla y luego decir: rehabilitación. Porque, desde luego, está podrida porque la utilizó el sistema anterior. Las secciones abiertas son la única posibilidad de rehabilitación del preso. Donde no se persiga al hombre, donde pueda ser él. Que tenga su carácter, que sea él. Y no el bueno ni el malo, como siempre. Por-



"Las secciones abiertas son la única posibilidad de rehabilitación del preso".

que un día, si no se muere, va a salir y entonces va a matar a, no sé, a ese chivato que lo metió en la cárcel. O va a llegar a su familia y le va a crear unos problemas acojonantes porque el tío es un nihilista, el tío está castrado y, vamos, eso ya es la leche, ¿no? Si se quiere rehabilitar la única posibilidad es esta de las secciones abiertas. Conclusión: hay que fomentar las secciones abiertas, hay que hacer más, hay que hacer una ley penitenciaria, que ya se está haciendo, pero hecha bien, bien. Hay que hacer un nuevo Código Penal. No una reforma del Código Penal, ¿eh? Un nuevo Código Penal, y hay que respetar la vida humana. Que no hay nada más bonito que vivir.

—Pero es que lo que tenía que desaparecer serían las cárceles...

—Sí, sí, efectivamente. Dicho así, sí. Así quedaría resuelto el problema. Sin embargo, vamos a ser realistas. Todos sabemos que en las prisiones mientras que no haya..., no sé..., se descubra algo, la sociedad se oriente por unas coordenadas que hoy ni siquiera un tío con una mente calenturienta, de ciencia ficción, puede, yo creo, adivinar, no es posible. La realidad es que si hoy analizamos todos los regímenes mundiales, vemos que todos tienen necesidad de prisiones. Mejor dicho, tienen prisiones. Si las tienen supongo que tendrán necesidad de ellas.

—Pero, bueno, vamos a entender que hoy no hay otra posibilidad. Existe siempre el premio y el castigo. Existe siempre el bueno y el malo...

—Esto es el maniqueísmo que usted denunciaba antes...

—Sí, sí, efectivamente. Pero, sin entrar en eso de buenos y malos, es cierto que existe el hombre que le da una patada al otro y le ha hecho daño...

—Por es el que construye en zona verde y encima se le considera honrado...

—Mira. Estoy cogiendo ahora mismo el aspecto, por ejemplo, de por qué la necesidad de prisiones. Luego vamos a ver quién debería estar en las prisiones. Eso ya es otro punto. Porque sabemos quiénes deberían estar en prisiones, quiénes son los auténticos delincuentes, quiénes son los que lo hacen con premeditación, con abuso de confianza, quiénes son los que realmente se llevan el dinero y no el otro que sólo se lleva las migajas. Mejor es no tocar todo esto, porque tú sabes por dónde voy, por dónde va todo esto. ¿Quiénes deberían estar en prisiones? Esos que hacen las prisiones, esos que se dicen en la pirámide y "prisiones, sí a la pena de muerte, no al aborto". Esos son los que deberían estar en las cárceles. Ese es otro aspecto. Entonces vamos a ajustarnos y a seguir un poco la línea.

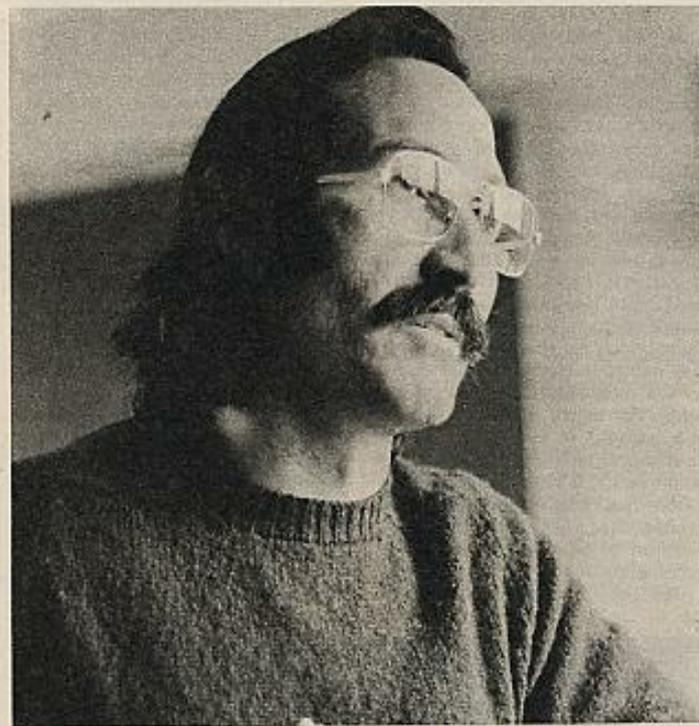
## Decepción política

Lleva un jersey verde, sin nada debajo, y un pantalón marrón de

pelo de melocotón. Los zapatos negros. No tiene reloj. No fuma. Ha perdido la mirada de desvalido, huidiza, que tenía en aquellas primeras fotos entre dos tricornos y está relajado, seguro.

Es un marginado que puso sus esperanzas en la izquierda. Es un marginado al que el franquismo, con el descaro sudaz de los regímenes corrompidos, convirtió en mito porque entre su propia gente no encontró sino mediocridad. Y sus aventuras contra la Guardia Civil las hacíamos cada uno un poco nuestras y construíamos, con los contrarios, el mismo héroe.

—Usted ha dicho que era socialista aunque no militara en ningún partido. ¿Qué sintió cuando el PSOE votó en contra de la proposición de indulto para los presos



"Al quinquí únicamente se le conoce a través del delito".

comunes propuesta por Bandrés y Xirinachs?

—Esa fue una de las tantísimas desilusiones que se lleva uno en la cárcel. Para mí fue una desilusión tremenda ver que el PSOE no votó a favor de esto. Me dejó "groggy", francamente. Luego he visto que en la alta política el aspecto humano no cuenta. Y esto sí es frustrante, de veras. Porque, entonces, ¿qué se pretende? Estamos ahora hablando de las próximas elecciones municipales, la cosecha de votos políticamente no es útil, en fin... Esto yo creo que corresponde a un capítulo de la alta política que, claro, a mí se me escapa porque no tengo bastantes elementos. Desde luego fue una desilusión para mí tremenda. Y luego los compañeros, pues no sé, hablaban incluso, pues... verdaderas pestes. Y con razón. Y eso lo puedes poner, ¿eh? Y con razón.

—Nosotros entendemos que los

únicos que podían entendernos, que podían hacer algo por nosotros, pues eran los socialistas. Y comunistas, claro. Si tenemos en cuenta que nosotros hemos pertenecido, seguimos perteneciendo todavía, a los desheredados, que nosotros hemos sido los vencidos, pero los de la cola. Porque ha habido vencidos que, en fin, se han defendido bastante bien. Estoy hablando de la guerra civil. Si estos señores, los socialistas, los comunistas, que también fueron vencidos, pero quedaron en una situación de intelectuales y por tanto los medios en que se han desenvuelto no han sido tanto de necesidades primarias, ¿no?, entonces lógicamente, cuando esta situación se ha superado, se legalizan, lógicamente estos señores

sé que intencionalidad más digna de defensa hay que la del hombre que roba con la intencionalidad de llenar el estómago... Se produce el cambio y nosotros no. Nosotros somos golfos, nosotros somos depravados, degenerados, enfermos, cleptómanos. Y no, no, no. Para nosotros no puede haber esa oportunidad. Así no vamos a ninguna parte. Así estaremos siempre igual.

—Es el pragmatismo político.

—Hay que ser más amplios, hay que verlo más desde otros ángulos. Hay que verlo desde otros ángulos humanos y desde otros ángulos de justicia. Incluso de jurisprudencia. Pero en un contexto muy amplio, muy amplio, porque es que es amplio el problema. Y estamos superando, hemos salido de una situación realmente excepcional que ya va a pasar. Es la historia de la esquina. Vamos a dejarla en la esquina. Que es que todavía viene, que todavía está, está con nosotros, la llevamos en el bolsillo. Y uno de los pasos, en este caso, sería ese: amnistiar a todos los presos, porque todos somos presos políticos. Me importa poco que se llame amnistía, o perdón, o indulto. Pero que salgamos a la calle todos. Absolutamente todos, que no quede ni uno.

—Pero usted sabe que luego vienen los del miedo. Y dicen que si los sueltan aumentará la delincuencia y la inseguridad...

—Pero, mira, un país cuando empieza a echar sus cimientos debe sanear primeramente la base. Un país tiene una amplísima capacidad, puede asimilar perfectamente la salida de ocho o diez mil hombres. Para esos ultraconservadores, que ven fantasmas en todas las partes, para esos señores, a lo mejor esa noche duermen una hora menos, la noche que soltaran a los presos. Pero al día siguiente, ya igual que siempre. ¿Y sabes lo que ha significado dar vida, volver a reintegrarse con sus seres queridos en la sociedad, para estos ocho o diez mil hombres desde el punto de vista humano?

## Los quinquis

—De la misma forma que no se ha olvidado de sus compañeros de cárcel, aunque esté aquí, aunque luego salga, ¿qué pasa con los quinquis? ¿Se sigue considerando quinquí, aunque la palabra esté tan desprestigiada? Porque se identifica al quinquí con el delincuente...

—Ese es el sentido peyorativo que se le ha dado al quinquí. Porque este nombre siempre, en la esfera oficial, ha salido como el malo. El quinquí ha sido ignorado, ha sido marginado y únicamente se le conoce a través del delito. Es decir, cuando uno de sus miembros se ha destacado, ha hecho una fechoría, entonces lo exhiben: "Aquí está el quinquí, el quinquí". No. Un quinquí. No el quinquí, porque quinquis somos todos. Hay ahí ciento cincuenta o doscientos mil diseminados por España.

—Volvemos a lo de antes, cuando se roba para llenar el buche...

—Claro. De un grupo de ese número, a lo largo de muchos años hay algunos que pueden hacerse delincuentes. Quiero decir, ya no por necesidades primarias, sino delincuentes realmente.

—Al igual que ocurre en otros estamentos sociales...

—Exactamente. Ahí es donde voy. Pero, vamos, decir que el quinquí ya por naturaleza es delincuente, pues eso es, pues que volvemos a las aberraciones de ciertos grupos políticos.

—Esp es nazismo.

—Exactamente.

—Crear que hay una delincuencia cromosómica...

—Así es, así es. Cromosoma del crimen, así es. Vamos, tú fíjate que es... Volvemos a lo mismo. El hombre es malo, claro, ya lo llevaba en la sangre cuando nació. O sea, que ya te condenan, te han etiquetado, no puedes salir de ahí. Fíjate qué monstruoso es eso. Te digo, la derecha y la extrema derecha en sus juicios son disparatados, son aberrantes.

—¿Le crea alguna contradicción el hecho de ser quinquí, pero, a la vez, haberse integrado en el mundo de los payos a través de todo lo que le ha sucedido, a través de la preparación que usted ha adquirido en sus años de cárcel?

—No, no.

—Digo una contradicción de tipo íntimo, personal.

—No, no. No tengo absolutamente ningún problema en este sentido. Incluso podríamos decir que en este aspecto tengo dos personalidades. Y no es que yo las quiera tener, sino que las tengo, es así. Una adquirida, que es la vuestra; adquirida a través de los estudios. Otra que es la innata en mí, la que mamá que es la quinquí. Yo, automáticamente, cuando veo un quinquí soy el auténtico quinquí; si tú puedes observarme sin que yo te vea, dice: "Es imposible que éste sea el mismo que ha hablado antes conmigo". Y no estoy interpretando ningún papel.

—El pueblo quinquí es una minoría marginada, oprimida, perseguida, a la cual se le niega el pan y la sal.

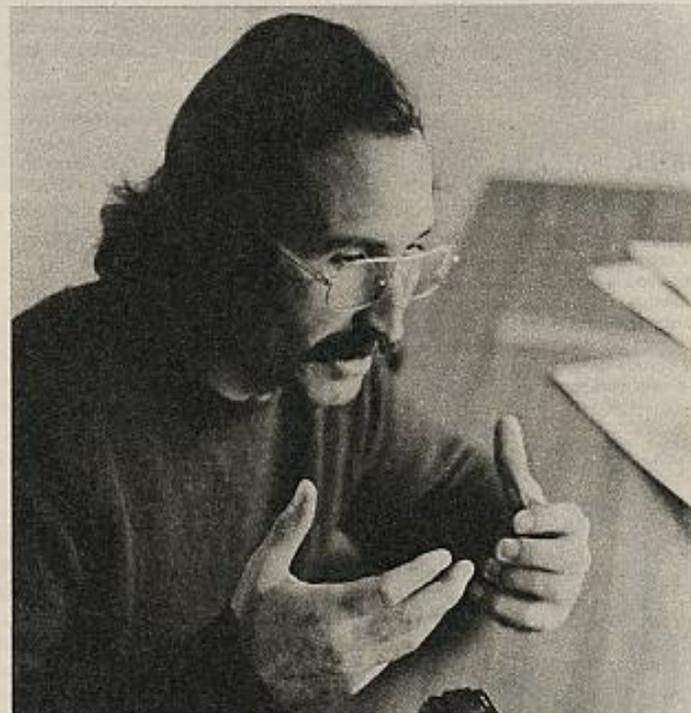
—Ahora mismo es imposible para el quinquí salir de la situación de miseria en la que está. Lo tiene planteado de tal forma que es imposible salir del estadio en que están. A partir ya del hecho básico: en todos los países, aquí en España, todo funciona a base de firmas, de papeles y de documentos. Entonces parte de la base de que te exigen una legalidad, unas fichas, unas fotos. Nosotros ya nacemos y nacemos ilegalmente. Y si no te inscriben no puedes hacerte el carnet de identidad. O sea, que cuando llegas a mayor, te encuentras con este problema. El quinquí no puede pensar como un payo, su idiosincrasia es otra. Incomprensible quizá para el payo, pero que es así. Porque el quinquí lo ha visto así, y lo ha vivido así y no lo entiende de otra mane-

ra. No hay puente de comunicación entre el payo que pudiera resolverle su problema y él, no hay una igualdad, hay un rechazo instintivo. Entonces este hombre no habla con el payo porque igual lo que hace el payo es avisar a la Guardia Civil...

—Es que el payo es quien lo oprime...

—Claro, claro. Va a avisar a la Guardia Civil porque ni siquiera él se molesta en darle un cachete, sino que avisa a su representante oficial para que lo lleve al cuartelillo y le dé la paliza. Todo eso está latente en el quinquí, en esa mirada huidiza que decís vosotros que parece falsa. Recela, tiene un miedo atávico.

—Usted, por ejemplo, mira fijamente.



"Hay que hacer un nuevo Código Penal, y no una simple reforma".

—Sí, sí. A mi este problema me quema la sangre. Y lo quiero abordar con una fuerza tremenda. Y me tenéis que ayudar. Porque un día me coge la derecha, verdad, y Alianza Popular y Blas Piñar, y un día me da la del pulpo, al día siguiente me queman la chabola y al día siguiente me tengo que exilar, claro.

—¿Qué compromiso tiene usted ahora adquirido con los quinquís?

—Yo me siento obligado hacia ellos creo que por conciencia de clase. Tengo conciencia de la marginación, de la persecución, de la injusticia que se hace con nosotros, que se viene haciendo y que está ahí todavía. Y, desde luego, tengo un sentimiento de injusticia enorme dentro de mí y eso estoy en disposición de presentarlo con toda nitidez, con toda claridad. Ahora, al payo y con el idioma payo.

—Y con los medios de los payos...

—Sí. Es decir, voy a ser el portador y voy a ser el traductor de los problemas y del sentir quinquí. Porque, claro, el quinquí es, si te dijera que es extraordinariamente humano dirías "pero, qué va a decir este tío". Pero es que es verdad. Se debate en unos problemas humanos que, de verdad, son dignos de toda elevación. Sin embargo, los ve el payo, con su esquema, con su cultura y dice "va, pero si es un tío tocho, es un berzas, es...". Deja a ese berzas que tiene una sensibilidad dentro. Tiene un tesoro dentro que para ti lo quisieras. El pueblo quinquí es un pueblo nómada, tiene que moverse, se ahoga en el mismo sitio. Pero no tenemos derecho a nada. Hay que abordar correctamente el problema de los quinquís. Tú pue-

tus leyes. Entonces tus leyes no son mis leyes, no son vuestras leyes, hay un vosotros y un nosotros. ¿Quién tiene la culpa? Vamos a dejarlo a un lado porque sería muy complejo.

—Si yo un día, obedeciendo a un instinto natural que es llenar la panza, te lo quito a ti porque lo tienes tú. Te busco el descuido y te lo quito y tú dices que soy malo. Y ahora me metes en tu escala de valores que yo la desconozco totalmente. Y tú me juzgas como si yo hubiese robado a uno de los míos. Es decir, como si yo perteneciese a tu ley, ¿eh? Y tú dices que eres humano, que eres civilizado. Y el civilizado hace así y me mete en la cárcel, chapa la puerta y, venga, tantos años de condena. Y a portarse bien, y a ser buen chico. Vale ahí queda eso. No... Es que yo soy católico y por la noche rezas, enciema. Y Dios y todos somos hermanos. Venga, hombre, venga. Que eso es grotesco. En todo caso cuando me cojas por robo ten en cuenta todos esos atenuantes. Que no he robado a los míos, que he robado a otra sociedad. Si esa sociedad está más elevada que la mía demuéstramelo comprendiendo, descendiendo. Tú puedes descender a mí. Yo no puedo elevarme a ti.

—Un día esto se comprenderá. Yo no lo voy a conocer. Ni tú quizá tampoco. Y cuando se comprenda, cuando se lea, dirán: "Qué bárbaro".

—¿Es un hombre optimista?

—Pues claro que soy optimista. Naturalmente. Tengo, está todo por hacer y tengo un horizonte enorme, tengo una meta grandísima para luchar, para trabajar.

## Medrano

Bien mirada, tiene la expresión triste. Como si los años de cárcel y de huidas dejaran su huella física en una prolongación del daño espiritual. Hay veces que se avanza —lanzado en su discurso— sobre el magnetófono y parece que intenta estar seguro de que lo que dice será registrado con exactitud. Porque le han engañado muchas veces. Y porque, recuperado el lenguaje, sabe que es lo más precioso que tiene.

—Tras la publicación de sus Memorias, su compañero Medrano hizo unas duras declaraciones en las que se le acusaba a usted muy gravemente... ¿Por qué atacó de esa forma quien había sido un compañero siquiera de ilegalidad?

—Yo creo que ante la reacción de Medrano, creo, que ni siquiera tenía que haber salido al paso, ni siquiera tenía que haber hecho ese recurso de réplica. Hoy no lo hubiese hecho. Porque las acusaciones de Medrano son tan... no sé... son tan, tan, tan fútiles que no tienen ningún tipo de base. Y en todo caso, la base es totalmente jurídica. Quiero decir que yo aquí no tengo nada que defenderme. El que quiera que vaya a las

EN EL NUMERO DE MAYO DE

## TIEMPO de HISTORIA



Juan Durá

### LA POLITICA NORTEAMERICANA DE "NO INTERVENCION" EN LA GUERRA DE ESPAÑA, 1936-1939

Una exposición clara y precisa de la actitud del pueblo norteamericano ante la guerra civil española, contrastada con la posición hipócrita y oportunista de sus dirigentes que, en momentos críticos para la democracia, reflejados en la situación precaria y dramática de la República Española, enfrentada a una sublevación de su ejército colonial, no supieron ni quisieron apoyarla y salvar, acaso, así a Europa de una guerra mundial.

(En la foto, Hemingway visitando a Ilya Ehrenburg, en el Madrid en guerra de 1936.)



Angela Merino

### HISTORIA DE UNA DESILUSION:

#### 1927, LOS SURREALISTAS Y EL P. C. FRANCES

Una reflexión sobre el dilema, constante en la intelectualidad europea de nuestro siglo, simbolizada por la corriente surrealista, algunos de cuyos miembros formaron parte de la "élite dorada" de la Internacional, tal es el caso de Aragon y Breton, de dar al César de su tiempo lo que creyeron era suyo y al arte su inspiración... Ambas no llegarían a formar una síntesis de sus personalidades, y dentro de ellas se produjo la rotura ideológica previsible... Solos al fin con su arte.

(La imagen reproduce un cuadro de Marie Laurencin, con varias personalidades, adecuadamente idealizadas, del movimiento surrealista en sus inicios.)

EN EL NUMERO DE MAYO DE

## TIEMPO de HISTORIA

fuentes. Yo no tengo por qué decir "no, no, yo no maté". El que quiera que vaya al Juzgado y que examine los sumarios. Porque se aclaró todo. Ahí cantamos todos por bulerías. Porque, claro, la Policía es maestra, sabe...

—*Hacerte cantar...*

—Si. Si no cantas hoy, cantas mañana y si no cantas cuando tengas el pulmón en la boca. Pero cantas. Ahí cantamos todos por bulerías. Y hubo las pruebas. Hubo testigos y quedaron claras la culpabilidad de cada uno. Está en el sumario, está en el expediente, está en el juez... Ahora, porque salga un señor, que en este caso es Medrano, pero que podía ser cualquiera, y que por los intereses que sea —yo los comprendo porque son muy humanos— le dé la gana de que se conozca su caso a través de un hombre que está día a día, minuto a minuto, sudando lágrimas, sudor y sangre para dar una imagen justa, real de su situación y conseguir su justa y merecida libertad... El juez mismo tenía que haber hecho el recurso.

—*¿Por qué cree que Medrano reaccionó de esa forma?*

—No, no te lo voy a decir. Lo dejó así. Que lo advine el lector. ¿Por qué hizo esto Medrano? Yo no le guardo ningún rencor. Y no estoy hablando ahora aquí en plan jesuitico. Medrano el día que salga lo voy a ir a ver, vamos a tomar una copa, lo voy a saludar. Personalmente vamos a recordar, o es mi idea recordar aquellas vicisitudes por las que pasamos, aquella forma de entender la vida en aquel momento tan, tan, tan infantil. Y quizá, no sé, nos vamos a poner un poco tristes y quizá nos vamos a reír.

### La familia, en el olvido

Habíamos terminado y él mismo recuerda un tema: su familia. Reprimida y masacrada, sus hermanos están en la cárcel esperando juicio. Desde hace cinco años.

—Era una campaña para atacarme a mí, y a la familia y a los quinquis también. Pero vamos a atenernos a la célula que es lo que se considera como base de la sociedad, paya inclusive. Mis hermanos siguen en la prisión de Sevilla. Yo aquí, en esta sección abierta, y ellos allí presos en primer grado, los pobres, escuchando una corneta, formando, arrastrándose, o poco menos, por los patios, por allí, en calidad de preventivos, que ni siquiera hay talleres, no pueden trabajar.

"Mis hermanos cayeron presos conmigo en el año mil novecientos setenta y tres. Desde entonces siguen en la prisión de Sevilla en calidad de presos preventivos, a la espera de un juicio que no acaba de producirse. ¿Por qué hay que esperar cinco años a que te juzguen? Durante este tiempo ellos han, a través de los abogados, solicitado, de forma reiterada, la libertad provisional. Y en algunas ocasiones no ha habido ni

siquiera respuesta. Y otras ha sido tan escueta y tan injusta, si se tiene en cuenta las motivaciones que los llevaron ahí, de que no procede porque son muy peligrosos.

"Yo, al fugarme del Puerto de Santa María tenía que pasar por Sevilla para luego dirigirme al Norte. Contacté con ellos y, al verme huido de una sociedad que me ha tenido allí muerto en vida, pues, claro, intentan ayudarme, protegerme, de esa sociedad que conocen perfectamente porque a ellos también los persigue, aunque no de forma tan espectacular. Entonces se vienen conmigo. En el penal conocían la dirección de sus domicilios y, por tanto, también la conocía la Policía. Se vienen conmigo y nos vamos. Ya empezamos por ahí, de tumbo en tumbo y de tropiezo en tropiezo. Alquilamos unas casitas bajas y después otras las compramos, los niños empezaban a ir al colegio, en fin, hacemos una vida de payos aparentemente.

En todo este proceso yo hacía viajes, me movía de una parte para otra y no podía ir a trabajar. Por eso me resultaba más fácil robar que trabajar. Trabajar era más peligroso. Por eso tengo que hacer pequeños hurtos. Yo a mis hermanos los aparté de todo esto. Yo ya estaba marcado, tenía una cadena perpetua. Estaban aparte de mi vida delictiva, de mi vida ilegal. Estuvimos así casi dos años y medio. Cuando me detuvieron en Sevilla venían mis hermanos conmigo. Llevaban encima una pistola. Este es el único delito de ellos y la única prueba que hay. Por este delito se tiene a unos hombres en un patio durante cinco años y han pasado dos indultos que no les han afectado. Por este delito el juez dice que no puede dar la libertad provisional a mis hermanos porque son muy peligrosos. Mi hermano Lolo pudo salir tres días a la calle. Y uno me lo dedicó a mí. Era una ironía: un preso en la calle que viene a visitar a su hermano por rejas, por dos rejas. Ni siquiera por una, para darnos algún contacto de aliento siquiera entre las mallas, entre los hierros, no. Por dos rejas y reglamentariamente: quince minutos, no había más. Y este hombre, que es tan peligroso, vuelve al cabo de tres días a la prisión cuando perfectamente se podía haber escapado. Pedimos con ilusión la libertad bajo fianza, pero no se consiguió. Seguimos esperando el juicio. Porque parece que es la única salida de que mis hermanos salgan en libertad. Porque yo no sé para qué sirve eso de la libertad provisional. Para los quinquis no existe.

Es de estatura media, no pequeño para español. El pelo fuertemente moreno y la piel oscura, retinta que diría Onetti. Es Eleuterio Sánchez. Por ahí están muy contentos con la nueva cárcel que dicen que casi no es. Pero si un día quisiera quedarse a dormir en casa amiga no podría. ■ G. G. Fotos: JAVIER CAMPANO.